Naciones Unidas S/PV.4201



# Consejo de Seguridad

Quincuagésimo quinto año

*Provisional*

**4201**[a] sesión

Viernes 29 de septiembre de 2000, a las 10.00 horas
Nueva York

| | | |
|---|---|---|
| *Presidente:* | Sr. Ouane | (Malí) |
| *Miembros:* | Argentina | Sr. Listre |
| | Bangladesh | Sr. Chowdhury |
| | Canadá | Sr. Heinbecker |
| | China | Sr. Wang Yingfan |
| | Estados Unidos de América | Sr. Holbrooke |
| | Federación de Rusia | Sr. Lavrov |
| | Francia | Sr. Levitte |
| | Jamaica | Sra. Durrant |
| | Malasia | Sr. Hasmy |
| | Namibia | Sr. Gurirab |
| | Países Bajos | Sr. Hamer |
| | Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte | Sir Jeremy Greenstock |
| | Túnez | Sr. Ben Mustapha |
| | Ucrania | Sr. Yel'chenko |

## Orden del día

La situación en Burundi.



00-66441 (S)

*Se abre la sesión a las 10.25 horas.*

**El Presidente** (*habla en francés*): Tomo nota de la presencia a la mesa del Consejo del Ministro de Relaciones Exteriores de Namibia, Excmo. Sr. Theo-Ben Gurirab.

### Homenaje en memoria del Sr. Pierre Elliott Trudeau, ex Primer Ministro de Canadá

**El Presidente** (*habla en francés*): En nombre del Consejo de Seguridad quisiera expresar mis profundas condolencias al Gobierno y al pueblo del Canadá, así como a la acongojada familia, con motivo del fallecimiento del Sr. Pierre Elliot Trudeau, ex Primer Ministro del Canadá. Su completa dedicación a la causa de la paz internacional y el firme respaldo que dio a las Naciones Unidas y a sus actividades son apreciados por toda la comunidad internacional.

Invito ahora a los miembros del Consejo a ponerse de pie y guardar un minuto de silencio.

*Los miembros del Consejo guardan un minuto de silencio.*

### Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

### La situación en Burundi

**El Presidente** (*habla en francés*): Desearía informar al Consejo de que he recibido una carta del representante de Burundi en la que solicita que se le invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, propongo que, con el consentimiento del Consejo, se invite a ese representante a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

*Por invitación del Presidente, el Sr. Nteturuye (Burundi) toma asiento a la mesa del Consejo.*

**El Presidente** (*habla en francés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, y al no haber objeciones, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en que se invite al Facilitador del proceso de Arusha, Excmo. Sr. Nelson Mandela, en virtud del artículo 39 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Invito al Sr. Mandela a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Tiene la palabra el Secretario General.

**El Secretario General** (*habla en inglés*): Quiero dar las gracias al Consejo de Seguridad por celebrar esta sesión, que es muy oportuna. Ante todo, quiero expresar mi profundo agradecimiento al Presidente Mandela por viajar hasta Nueva York para informar al Consejo sobre la etapa actual de sus esfuerzos de paz en Burundi. Gracias al trabajo del Presidente Mandela, el proceso de paz ha progresado de forma importante. La firma del acuerdo de Arusha, el 28 de agosto, seguida del acuerdo alcanzado el 20 de septiembre en Nairobi sobre la participación de las tres partes restantes, es sin duda un hito muy importante en el largo y penoso camino de Burundi hacia la paz.

Quiero reiterar nuestro agradecimiento al Presidente Mandela por su valiosísima contribución. Como sabe el Consejo, el acuerdo de Arusha es un programa detallado para la reforma de la sociedad burundiana. Aborda las causas profundas del conflicto, tales como la exclusión y el genocidio, así como las trágicas consecuencias de la guerra, entre las que figura el sufrimiento de cientos de miles de refugiados y de personas internamente desplazadas.

Sin embargo, antes de que se pueda aplicar plenamente ese ambicioso programa es necesario superar algunos obstáculos, a lo cual el Facilitador dedica ahora su tiempo y sus esfuerzos.

Las Naciones Unidas están dispuestas y deseosas de contribuir al éxito de esos esfuerzos, en beneficio del pueblo de Burundi pero también en aras de la estabilidad y la prosperidad de esa región tan agitada, que en el éxito del proceso de paz de Burundi podría encontrar una fuente de inspiración para la solución negociada de sus conflictos más amplios.

Agradezco que Madiba esté hoy aquí entre nosotros. Escuchemos su evaluación y démosle nuestro apoyo generoso.

**El Presidente** (*habla en francés*): Doy ahora la palabra al Facilitador del proceso de Arusha, Excmo. Sr. Nelson Mandela.

**Sr. Mandela** (*habla en inglés*): Es para nosotros un honor tener la oportunidad de regresar al Consejo de Seguridad para informarles a ustedes y a nuestro órgano mundial sobre el progreso y la situación actual del proceso de paz de Burundi.

Nuestro papel como Facilitador del proceso, cargo para el cual los líderes de la región consideraron adecuado nombrarnos, en cierto sentido se inauguró con una visita al Consejo de Seguridad en enero de este año. El 16 de enero se produjo nuestro primer encuentro con una visita a Arusha, sede de las negociaciones de paz, desde donde nos vinimos aquí directamente para informar al Consejo y recabar su apoyo para la continuación del proceso que fue iniciado por el difunto Mwalimu Julius Nyerere.

El apoyo que recibimos del Consejo de Seguridad mediante una resolución y expresiones generales de aliento de parte de sus miembros fue para nosotros una inspiración. Nos permitió asumir el dificilísimo reto de seguir los pasos del gran Mwalimu Nyerere, estadista sumamente dotado y reverenciado a nivel internacional, y continuar el trabajo que él había realizado hasta aquel momento. Pudimos hacerlo en la confianza de que nuestro órgano mundial, y a través de él la comunidad internacional, se interesaba de forma seria y directa en la búsqueda de la paz en Burundi. Ese sentimiento de la preocupación de la comunidad internacional por las dificultades de un país pobre y pequeño nos sirvió de inspiración para involucrar a toda una gama de Jefes de Estado y de Gobierno en el proceso de paz de Burundi.

Dijimos aquí en nuestra primera visita al Consejo de Seguridad que la continuación del sufrimiento humano en cualquier parte del mundo, sufrimiento que se podría evitar, nos deshonra a todos. La manera en que la comunidad internacional respondió a los llamamientos a participar en el proceso de paz de Burundi fue una potente demostración de que la responsabilidad compartida por el destino de la humanidad estaba siendo asumida de forma creciente por los líderes del mundo moderno.

Para nosotros, una de las características más prometodoras del proceso de paz de Burundi seguirá siendo el hecho de que un número tan alto de Jefes de Estado o de Gobierno, o sus representantes, aportaran tiempo y energía para asistir y participar en las sesiones plenarias en Arusha. Pensamos que la trascendencia de esto tendrá repercusiones incluso más allá de la cuestión de Burundi. Tiene que haber enviado el poderoso mensaje de que a los dirigentes de la región inmediata, en el continente, y en un plano más amplio, en el frente internacional, les preocupa la paz en el mundo, independientemente de dónde pueda estar siendo atacada. Esta prueba de compromiso con Burundi debe ser una indicación clara de que el abandono de África, en particular, está cambiando.

El interés y la participación internacionales fueron cruciales para hacer avanzar el proceso de paz. Convencieron a los dirigentes burundianos de que la paz en Burundi no era simplemente un asunto interno respecto del cual tenían la libertad de tomarse todo el tiempo que les pareciera conveniente. La presencia física de otros muchos líderes los convenció de la urgencia de encontrar la paz. Les demostró enérgicamente que la búsqueda de la paz en Burundi formaba parte de la búsqueda general de un mundo en el que los conflictos y las diferencias se resuelvan por medio de la negociación y la transacción y no recurriendo a la violencia.

Debemos comenzar nuestro informe sobre la evolución del proceso de paz en Burundi con un homenaje a los dirigentes políticos de Burundi. En enero dijimos al Consejo que teníamos fe en que había líderes capacitados y comprometidos en Burundi, personas dedicadas a encontrar una paz duradera que pusiera fin a las matanzas y sufrimientos que han soportado demasiado tiempo los habitantes de ese hermoso país. Hoy nos enorgullece informar de que nuestra fe no era equivocada y que los dirigentes reaccionaron magníficamente ante el reto. Se comprometieron con la metodología y el procedimiento concretos que propusimos para hacer avanzar el proceso, y finalmente pudieron llegar a un acuerdo de proporciones importantes para el futuro de Burundi.

En negociaciones confidenciales con cada una de las partes representadas en las conversaciones de Arusha, y posteriormente en una sesión plenaria a la que asistieron dirigentes regionales, continentales e internacionales, propusimos que se encargara al equipo facilitador la redacción de un amplio proyecto de propuesta de avenencia, tomando como base las contribuciones recibidas a lo largo del prolongado proceso de negociaciones. Una vez recibidas las observaciones sobre el proyecto de avenencia se redactaría un plan

definitivo y las partes convendrían en aceptarlo como base para ejecutar los planes de paz en Burundi. Las partes aceptaron estas propuestas de procedimiento y el 28 de agosto se firmó en Arusha un acuerdo político entre la mayoría de las partes que participaron lo cual se hizo, una vez más, en presencia de un impresionante grupo de líderes. Varias partes que no firmaron el acuerdo en aquella fecha lo hicieron posteriormente, y el Consejo de Seguridad tiene que felicitar y elogiar a los dirigentes políticos de Burundi por este paso valeroso hacia la paz en su país.

Quiero dejar constancia públicamente de mi orgullo personal, y el del equipo facilitador, por la calidad de liderazgo de que se hizo gala. Pocas personas saben que los dirigentes de Burundi que están negociando en Arusha tienen gran cualificación académica. Hay 19 partidos políticos. Seis de sus negociadores son ingenieros con títulos reconocidos en el extranjero: en Bruselas, París, Alemania y Rusia. Cuatro de ellos son licenciados universitarios en derecho, y también han obtenido títulos en el extranjero. Hay dos médicos cuyos títulos también han sido reconocidos en el extranjero. Además, hay licenciados universitarios en matemáticas, en economía, en literatura francesa, en biología y en sociología. He utilizado esto para hacer avanzar el proceso y por eso tengo muchísima confianza en que cualesquiera que sean los problemas que todavía nos quedan por delante vamos a tener una paz y estabilidad sólidas en ese país.

Evidentemente, sigue habiendo una serie de cuestiones relacionadas con los detalles y la aplicación que las partes quisieran llevar adelante, y que nosotros mismos les pedimos que resuelvan entre ellos. No obstante, esto se está haciendo ahora en el marco de un acuerdo político firme, con el que las partes se han comprometido. La importancia del acuerdo es que los partidos políticos representan ahora un foro unido, ligados por el acuerdo de avenencia alcanzado, y pueden ocuparse de las cuestiones pendientes y de las fuerzas combatientes que todavía no forman parte del proceso.

De estos 19 partidos políticos hay dos importantes agrupaciones políticas en el país: la Unión para el Progreso Nacional (UPRONA), que es el partido político más antiguo y al que pertenece el Presidente Buyoya; y el Frente para la Democracia en Burundi (FRODEBU), que es la mayor agrupación política de Burundi, dirigido por el Sr. Minani. Una de las novedades más alentadoras es el acuerdo entre el Presidente Buyoya y el Sr. Minani para trabajar juntos a fin de resolver los problemas entre ellos, y los dos han hecho un trabajo excelente.

Se pueden citar numerosas esferas de acuerdo como ejemplos de cómo los dirigentes de Burundi practicaron el arte de la transacción. Quiero aludir sólo a un ejemplo: la cuestión sumamente importante y delicada de la integración de una fuerza nacional de defensa de Burundi. Tanto los dirigentes hutus como los tutsis tuvieron que alejarse considerablemente de sus posiciones iniciales para llegar al acuerdo final de que el 50% de la fuerza de defensa procediera de la comunidad hutu y el otro 50% de la comunidad tutsi, dando también cabida a la comunidad twa.

Se convino además en que un órgano integrado por personas respetadas, independiente de la Fuerza de Defensa, supervisaría el proceso. Creemos que esto refleja una de las características subyacentes y fundamentales del acuerdo, a saber, que se respeten los derechos democráticos de la mayoría mientras se consideran simultáneamente los temores y las preocupaciones de las minorías.

Evidentemente, el acuerdo político logrado todavía no es un acuerdo de paz completo y definitivo ya que algunas de las principales fuerzas rebeldes combatientes no son partes en el instrumento firmado. El proceso continúa ahora concentrado principalmente en lograr que esas fuerzas entablen negociaciones directas con los dirigentes políticos. La última vez que informamos al Consejo nos comprometimos a hacer el proceso tan amplio como fuera posible y en particular a iniciar conversaciones con las fuerzas combatientes que no estaban incluidas en aquel momento.

Cuando me convertí en Facilitador, mi preocupación era que si no se incluía a los grupos armados en el terreno, no habría garantía de que si los 19 partidos políticos llegaban a un acuerdo sobre la cuestión, los grupos rebeldes en el terreno lo respetarían. Por lo tanto, insistí en que debíamos invitar a los grupos rebeldes a sumarse a estas negociaciones para que pudieran ser partes en el importante acuerdo a que se arribaría en Arusha.

Eso se ha hecho y hemos tenido numerosos debates provechosos con los dirigentes de las fuerzas rebeldes, tanto en Sudáfrica como en Arusha. También hemos recibido de su parte promesas de buscar una paz duradera. Digo “eso se ha hecho”, pero me refiero al hecho de haberlos invitado a sumarse al proceso

de Arusha. Aceptamos plenamente la sinceridad de estos pronunciamientos de los dirigentes de los combatientes.

Al mismo tiempo, debemos repetir aquí en el Consejo lo que les hemos dicho en varias ocasiones en nuestras deliberaciones privadas, así como en los llamamientos públicos: no puede haber justificación alguna para continuar con los ataques violentos contra la población civil cuando se ha llegado a un acuerdo político y se ha abierto el camino para que ellos traigan sus inquietudes a la mesa de negociaciones. Los exhortamos una vez más a que demuestren la calidad de su liderazgo anunciando una cesación del fuego y poniendo fin a la matanza de mujeres, hombres y niños inocentes, incluidas las personas discapacitadas.

Debo repetir que considero que la conducción de los grupos armados está compuesta por hombres inocentes, hombres íntegros, pero algunos comentaristas políticos serios han dicho que estos no son verdaderos dirigentes, que son agentes de fuerzas externas que quieren exterminar a la comunidad tutsi, dondequiera que se encuentre: en Burundi, en Rwanda o en otras zonas. También han dicho que si el liderazgo de Burundi, de los hutu, fuera genuino no podría continuar con la matanza de personas inocentes cuando, en realidad, los partidos políticos han logrado una salida. He dicho tanto a Jean Bosco Nolayekengurukye como a Kabura Cossan, los dos líderes de los grupos rebeldes, que aunque yo, como persona, no creo en esa acusación proveniente de dirigentes políticos serios, con su decisión de no unirse a los demás dirigentes en Arusha están dando municiones a sus propios detractores y están socavando mi confianza en su integridad, y los he instado a que dejen de masacrar a personas inocentes.

Una de las preguntas que no contestaron, pero que les he formulado frecuentemente, es: “¿Qué instalaciones militares han atacado? ¿A cuántos soldados han atacado?” No son capaces de contestar. Sin embargo, recientemente —y no pretendo que sea por la presión que he ejercido sobre ellos— han podido emboscar a algunos jefes militares, que se pueden contar con los dedos de una mano, y una vez pudieron atacar a varios cadetes; pero es evidente que no están en condiciones de atacar las instalaciones militares ni al ejército propiamente dicho, y que sus actividades han provocado la muerte de civiles inocentes. No obstante, tengo confianza en que, en su debido momento, podremos convencerlos.

En algunos informes presentados a mi superior aquí, el Secretario General, se ha indicado que la última cumbre que tuvimos, el 20 de septiembre, en Nairobi, no produjo buenos resultados. Eso es inexacto porque aunque Jean Bosco no asistió sí lo hizo Kabura Cossan, de las Fuerzas Nacionales de Liberación (FNL), y los Jefes de Estado le exigieron que explicara por qué estaban intensificando la lucha armada, asesinando a personas inocentes, cuando ya se había logrado una salida y firmado un acuerdo. El entonces dijo: “Vuelvo ahora a mi organización, y voy a informarles de lo que ustedes me han dicho. Confío en que volveré a ustedes con un informe positivo”. Ese es un logro, y confío en su honor y su integridad. No creo que estuviera embaucando a los dirigentes que se encontraban allí.

Quiero agregar que Burundi se encuentra en el umbral de un capítulo completamente nuevo de su historia. Esa historia juzgará muy duramente a quienes deliberadamente decidan obstruir el camino hacia la paz y el progreso. Confío en que los dirigentes de las fuerzas combatientes no estarán entre esas personas, y pido al Consejo que los aliente y los inste a que ayuden a lograr una rápida conclusión para esta parte final del proceso de paz de Burundi.

Otra etapa nueva e importante que nos aguarda es la de orientar nuestras actividades hacia la propia sociedad de Burundi. Durante la presente etapa de las negociaciones ya hemos visitado a Burundi, donde nos reunimos con los jefes del Ejército, de la legislatura y del poder judicial, los dirigentes espirituales y diversos sectores de la sociedad civil. Tuvimos la oportunidad de visitar otras regiones del país, además de la capital, y también de inspeccionar algunos de los campamentos de reagrupación entonces todavía en existencia.

Los grupos armados dicen que los campamentos de reagrupación no han sido desmantelados y que a pesar de que el Presidente Buyoya me dijo que los desmantelaría a todos para el 31 de julio, no lo había hecho. Lo comprobé con los enviados, el representante del Secretario General aquí presente, así como el representante de la Organización de la Unidad Africana (OUA), y ellos me aseguraron que todos los campamentos habían sido desmantelados. Pero hay un problema, no con Buyoya y el Gobierno de Burundi sino con los propios ocupantes, porque algunos de ellos se niegan a abandonar los campamentos de reagrupación debido a la situación existente en materia de seguridad dentro del país. Temen que si salen serán muertos y

prefieren permanecer en estos campamentos de reagrupación. No tengo motivos para creer que eso no es cierto. Cuando regrese a Burundi, iré nuevamente a los campamentos de reagrupación y confío en que todos los enviados me hayan dicho la verdad.

Ahora intentaremos de poner más atención sobre la situación interna. Es preciso explicarle al pueblo de Burundi el acuerdo alcanzado en Arusha y necesitamos asegurar su comprensión e interés. Es preciso llegar con rapidez a una situación en la cual todos los dirigentes de las partes signatarias puedan regresar a Burundi para cumplir con la función que les corresponde en este proceso. Estoy trasladando toda mi oficina de Arusha a la capital de Burundi, Bujumbura. Por un lado, cada vez que visito Burundi, la gente de allí, una amplia gama de diferentes sectores de la sociedad, me pregunta: "A esos supuestos dirigentes que están negociando en Arusha —en otro país— ¿quién les dio la autoridad para hacerlo? Nosotros no lo hicimos".

Le he explicado al pueblo de Burundi que nuestras decisiones en Arusha nos comprometen a nosotros, a los 19 partidos políticos y al equipo facilitador. En lo que al pueblo de Burundi se refiere, esas decisiones serán recomendaciones. Tendrán derecho a aceptarlas como son, a aceptarlas con enmiendas o a rechazarlas totalmente. Pero confío en que esas decisiones sean sólidas y que los buenos hombres y mujeres de Burundi las apoyen.

Comprendemos que la situación en Burundi en materia de seguridad no hace posible el regreso inmediato de los dirigentes exiliados. He examinado con el Secretario General la cuestión de la ayuda necesaria para proporcionar seguridad adecuada a los dirigentes que retornen.

Creemos que los dirigentes políticos de Burundi han logrado notables progresos hacia la paz en estos últimos nueve meses, desde que hemos tenido el privilegio de trabajar con ellos. Confiamos en encontrarnos más cerca de la finalización de este proceso. El pueblo de Burundi merece gozar de los frutos de la evolución de lo que será un destacado éxito nacional. Por esa razón, hemos prometido solemnemente a los dirigentes y al pueblo de Burundi que movilizaremos a la comunidad internacional para que los ayude en forma masiva en la reconstrucción y el desarrollo de la economía y la sociedad de Burundi. Con el apoyo de la comunidad internacional, esperamos hacer de Burundi un ejemplo de país en el que la dedicación a la paz arroja beneficios.

Una causa subyacente del conflicto en Burundi se encuentra en la feroz competencia por recursos limitados, el acceso a los cuales se logra principalmente por medio del Estado. Esperamos que el desarrollo de un sector privado más grande contribuya de manera importante a solucionar ese problema. Ya hemos comenzado también a movilizar a los países del mundo desarrollado para que proporcionen oportunidades de estudio a los jóvenes de Burundi. El proceso de paz de Burundi no es un fin en sí mismo; lo vemos como forma de brindar una vida mejor al pueblo de ese país sobre una base sostenible.

Debemos concluir con expresiones de sincero agradecimiento a todos aquellos que han desempeñado papeles tan fundamentales en el proceso de paz. El Secretario General de las Naciones Unidas ha sido una fuente constante de apoyo y aliento, así como el Secretario General de la Organización de la Unidad Africana.

El apoyo de tantos dirigentes del continente africano y de fuera de él ya ha sido mencionado. Sin la generosidad de la comunidad donante internacional, nada de esto hubiera sido posible. El equipo facilitador realizó toda la tarea difícil, por lo que se le debe público reconocimiento. Como ya he indicado, en definitiva correspondía a los propios dirigentes de Burundi hacer la paz.

Aguardamos con interés regresar aquí en un futuro no muy distante para informar al Consejo sobre la conclusión del proceso de negociación y el progreso real en la aplicación del acuerdo. Confiamos igualmente en que el mundo internacional participe con igual entusiasmo en el proyecto de reconstrucción y desarrollo de la sociedad y la economía de Burundi. Esa será la victoria final en pro de la paz.

**El Presidente** (*habla en francés*) : Agradezco al. Sr. Nelson Mandela su amplia exposición y las amables palabras que me ha dirigido.

Durante sus consultas previas, los miembros del Consejo llegaron a un acuerdo sobre el texto de una declaración presidencial en apoyo a los esfuerzos del Facilitador.

El texto de esa declaración estará a su disposición y se publicará como documento del Consejo de Seguridad con la signatura S/PRST/2000/29.

El Consejo de Seguridad ha terminado así sus trabajos de esta reunión. Teniendo en cuenta la decisión que se tomó en las consultas previas del Consejo, levantaré ahora la sesión. El Consejo proseguirá el examen de la cuestión en una reunión privada con el ex Presidente Mandela, que se celebrará inmediatamente después de que se levante esta sesión.

*Se levanta la sesión a las 11. 15 horas.*